

# BIBLIOTECA TREN DE PAPEL



El tren biblioteca asentado  
en un valle de Los Andes  
(Medellín, Colombia)

*La biblioteca Tren de Papel Carlos Castro Saavedra es una filial de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín Para América Latina. Desde este tren y a través de una máquina en desuso convertida en espacio para el conocimiento, se nos transportará en el tiempo, con una ruta distinta: la de los sueños.*

Asentada en un valle y sobre la cordillera occidental, territorio geográfico que se comparte con el departamento del Chocó, donde aún se conserva un vasto territorio de biodiversidad, de valor y proporción a la Amazonía; se encuentra Medellín, como parte del departamento de Antioquia-Colombia. Esta región fue moldeada con el alma de colonos nativos y extranjeros, quienes se empeñaron en conectar por vía férrea, a principios del siglo XX, la ciudad de los Andes con un río que los ligara con el mundo y con el mar. Esta es parte de la historia que pueden contar los rieles y los vagones de madera que hoy descansan en su última estación, en las laderas de un barrio popular, al noroccidente de la urbe habitada por dos millones quinientos mil habitantes.

Es una mañana soleada en las laderas que rodean la ciudad de Medellín, estudiantes y trabajadores bajan por sus calles inclinadas. A mano derecha, dos vagones vigorosos, del color del plumaje que adornan las aves exóticas, de estas escarpadas y tropicales tierras, decoran una zona verde que rodea la parroquia de San Agustín, en el barrio Florencia. Medellín, dividida por comunas o zonas con incidencia geográfica, aún tiene fresca la memoria de otras épocas en las que la violencia y el terror retaban a la administración y al orden de la ciudad. Estamos en 2017 y las estadísticas dicen que la ciudad viene recuperando la tranquilidad que no se vivía desde 1979, casualmente ese año fue la cita para que un ex empleado de los Ferrocarriles Nacionales y habitante del sector, se ofreciese como enlace y operador logístico para trasladar de unos abandonados talleres, dos equipamientos de madera cuesta arriba para servir, ya no de serpiente mecánica retando la espesura de la selva, sino de habitáculo de sueños para niños y adultos.

*Todo comenzó como nacen las cosas en el joven continente, por iniciativas populares.*

El nombre de la Biblioteca lo proporcionó un prólogo, que el poeta Carlos Castro Saavedra, lírico hábil del castellano de estas tierras realizaría para un texto poemario del director de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, (bpp), casa matriz del tren biblioteca. El párvulo de poeta, entonces

en las lides del verso recibió del maestro en su prólogo la siguiente expresión: “parte, como en un tren de papel, hacia él mismo y hacia sus semejantes, hacia el mar y hacia las estrellas que casi nunca se pueden alcanzar”. Maestro y neófito se reunirán para darle bautizo a la nueva biblioteca, un sábado 3 de febrero de 1979. Desde entonces, como los nombres de un largo linaje, el pequeño habitáculo de libros será reconocido como: Biblioteca Tren de Papel “Carlos Castro Saavedra” filial de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín Para América Latina.

Todo comenzó como nacen las cosas en el joven continente, por iniciativas populares. Las directivas de la Biblioteca Pública Pi-



loto de Medellín, asentada en la ciudad desde 1952, por acuerdo entre la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el gobierno colombiano. Con esa trayectoria y con la feliz coincidencia de tener como vecino a un jubilado de transporte Férreo, el señor Saulo Jaramillo, decidieron contactar a los administradores de los Ferrocarriles Nacionales, otrora Ferrocarril de Antioquia, con talleres en el municipio de Bello, vecino de Medellín y frontera territorial del barrio Florencia. Juntas estas posibilidades se realizó contacto y negociación.

La experiencia de la Biblioteca Pública Piloto, de amplio reconocimiento a lo largo y ancho de la ciudad, con habitáculos singulares como los puestos de lectura, en fábricas y hospitales y quien en otra época paseaba ambulante un transporte repleto de libros que tomó por nombre bibliobús. El móvil metal recorría las calles de Medellín anunciando el préstamo de libros en esquinas y calles, con la siguiente voz amplificadora a través de un megáfono: “Todas las semanas vendrá a este lugar de la ciudad la Biblioteca Móvil y permanecerá

rá aquí por dos horas con libros para darlos prestados por 15 días a todos los que quieran leer y educarse. Para recibirlos prestados por 15 días es necesario acercarse a la Biblioteca Móvil y registrarse como lector, obtener la tarjeta correspondiente y comprometerse a tratar bien los libros”.

Los Ferrocarriles Nacionales cederían por comodato las dos piezas de madera y metal y la parroquia de San Agustín, aportaría y abonaría un terreno, apenas plano de la escarpada loma, como territorio para la Biblioteca. Todo se decidió y se acordó. Transportar dos vagones de la base del valle desafiando la gravedad y la pendiente. El operativo demandó una logística de equipos y personal a tal punto que los vecinos vieron interrumpida su cotidianidad, al ver escalar la pendiente con las dos piezas de madera pintadas de colores, tal y como lo recuerda Gloria Londoño habitante, testigo y vecina del barrio. “La gente abandonó lo que estaba haciendo y salió por ventanas y puertas a ver aquel espectáculo, hasta dijimos que no era para una biblioteca sino para una estación de tren”.

El tren de papel, una vez en operación se convirtió en un parque recreativo donde niños y adultos lo recorrían con la sensación de hacer un viaje, aunque fuese imaginario. Todo el espacio contenido en dos vagones, uno como espacio de colecciones y el otro con mesas y sillas, como sala de lectura. El pequeño parque biblioteca se fue llenando de elementos de la naturaleza y de instalaciones

acondicionadas para otras actividades. Un patio pintado por los niños, que dos veces por semana se llenaba de minúsculas manos para recrear con un artista plástico los oficios de los venteros ambulantes y un árbol de almendro, que aun hoy le hace sombra a la Biblioteca y al patio. Una vez consolidado el servicio de préstamo de libros, al tronco de tren inmóvil se le fueron incorporando actividades de lectura: la hora del cuento y las maletas viajeras; dos cajas repletas de libros seleccionadas para jóvenes y niños, que con la ayuda del promotor de lectura viaja por colegios y escuelas asentadas en el territorio. Luego las más adultas del barrio se fueron reuniendo para conjugar tejido y bordado al compás de una lectura en voz alta. Llegaban las épocas decembrinas y la comunidad se reunía alrededor de la Biblioteca para compartir una natilla; un tradicional dulce hecho a base de coco, leche, miel de caña y maíz, acompañado del tradicional buñuelo, una masa frita a base de queso, sal y harina de yuca o de maíz. Todos estos sabores estaban a disposición de una comunidad que descien-

*El tren biblioteca  
continúa siendo la  
estación predilecta para  
leer, ir y prestar un libro.*





de de las diferentes migraciones del campo a la ciudad.

Las décadas de los ochenta y noventa resultaron ser uno de los momentos más fraticidas de Medellín y de su historia más reciente, la situación no fue ajena para el barrio Florencia y la Biblioteca. Clara García, bibliotecóloga egresada de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, y quien laboró como bibliotecaria en la década de los ochenta expresa: “Hubo momentos muy difíciles, a pesar del valor de la biblioteca para la comunidad, llegamos a recibir anónimos donde nos advertían de no recibir o atender algunos jóvenes porque pertenecían alguna zona o territorio, por supuesto que nuestra vocación de pública y abierta, iba en contra de esas advertencias. Acudíamos con cierta angustia y hasta tuvimos internamente la sensación de un posible cierre pero esto nunca ocurrió, tan pronto la comunidad se enteraba por la prensa local de esta posibilidad se movilizaba a defender la continuidad de la Biblioteca”.

La movilización de la comunidad a través de sus grupos sociales, la acción comunal, los grupos juveniles de la parroquia, sosegaban con su voz y gesto las sombras y el poder de las armas que no enseñaba su rostro. La comunidad optó por crear una red con el nombre de: “Amigos de la Biblioteca”, quienes la protegieron con su presencia y trabajo de anónimas amenazas.

El padre Silvio Peña párroco del barrio en la década de los ochenta, habla de los mo-

mentos vividos en aquel periodo: “Llegamos a una comunidad muy organizada y con la Biblioteca trabajamos para vigorizar esa relación. Teníamos un especial interés por los jóvenes del sector, estigmatizados y asociados con la violencia y lo ilícito. Ese trabajo de grupos juveniles ya existía, pero tratamos de darle mayor impulso y vigor, era nuestra única forma de enfrentar la violencia. Poníamos todo nuestro empeño para que el diálogo fuera más fuerte que la violencia y las armas”. El padre Peña ha trasegado con su vocación por pueblos de la región y barrios de Medellín; hoy dirige una tranquila parroquia, del centro oriente de la ciudad.

*El tren de papel, una vez en operación se convirtió en un parque recreativo donde niños y adultos lo recorrían con la sensación de hacer un viaje, aunque fuese imaginario.*

Comunidad, parroquia y biblioteca lograron unirse fraternalmente para darle aire y espacio a los jóvenes alrededor de actividades culturales, programas de alfabetización y espacios de lectura. Continúa el padre Silvio: “El trabajo de la Biblioteca era bellissimo, por algunos momentos nos paseábamos por sus espacios y el ambiente se llenaba de niños y de risas. Una voz de adulto se elevaba en



*El móvil metal recorría las calles de Medellín anunciando el préstamo de libros en esquinas y calles, con la siguiente voz amplificada a través de un megáfono.*

el ambiente, era el promotor de lectura que hacía la voz de oso o de la lora, seguidas de risas y aplausos de los niños”.

Transcurridos los años, ese periodo difícil de violencia y zozobra se asoma en los recuerdos, como cuando pasa por nuestra mente los duros capítulos de una novela negra. La ciudad ha cobrado otro vigor, el libro y la biblioteca están presentes en los programas de la ciudad, 26 equipamientos públicos: los parques biblioteca, generosas edificaciones, hechas, pensadas y construidas para albergar servicios bibliotecarios, ubicadas donde el conocimiento le puede hacer frente a la falta de oportunidades, con áreas acompañadas

de zonas verdes. Las bibliotecas de proximidad, espacios singulares ubicados en la zona perimetral, algunas asentadas entre lo urbano y naturaleza, esa que aun subyace y se conserva en el valle del cacique Aburrá. El Archivo Histórico de la ciudad y la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y sus cuatro filiales, de la cual la biblioteca Tren de Papel sigue siendo ¡una extraña y singular! Todas arropadas bajo un mismo denominador el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (SBPM).

A pesar de estos cambios favorables por la ciudad y la lectura, el tren biblioteca continúa siendo la estación predilecta para leer, ir y prestar un libro, recibir un taller de capacitación informática, mejorar en el conocimiento de una segunda lengua y escuchar un cuento en voz alta; mientras se reúne un grupo de señoras bajo un almendro, en su costurero de lectura. Es un presente lleno de posibilidades, ahora que escuchamos que la palabra se ha vuelto más fuerte y segura en Colombia que el sonido de las armas. ▴

*La referencia de Bibliotecas Híbridas surge del trabajo de grado de Jaime Zapata Villarreal, “Bibliotecas Anfíbias en Antioquia”, realizado para la Universidad.*